

Salen DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA y Soldados.

Lop. ¿Quién este alboroto causa?

Juan. Don Juan, qué es esto?

Men. Es, señor,

Una cosa bien extraña.
Es un Morisco, que viene
Solo desde la Alpujarra
Á matar un hombre, que
Dice que mató á su dama
En el saco de Galera,
Y le ha muerto á puñaladas.

Lop. ¿Tu dama había muerto?

Alv. Sí.

Lop. Bien hiciste. — Señor, manda [á D. Juan.

Dejarle; que este delito
Mas es digno de alabanza,
Que de castigo; que tú
Mataras á quien matara
Á tu dama, vive Dios,
Ó no fueras Don Juan de Austria.

Men. Mira, que es el Tuzaní,
Y que será de importancia
Prenderle.

Juan. Date á prision.

Alv. Aunque tu valor lo manda,
No estoy dese parecer,
Y por tu respeto basta
Que la defensa que intento
Sea volverte la espalda.

Juan. ¡Seguidle todos, seguidle!
[Éntranse todos siguiendo á D. Alvaro.

En un muro, que habrá en lo alto, salen DOÑA ISABEL y Soldados moriscos.

Isab. Haz con esa seña blanca
Llamada al campo cristiano.

Sale DON ALVARO.

Alv. Entre picas y alabardas
He rompido, hasta llegar
Á los pies desta montaña.

Uno [dent.] Antes que entre en la espesura,
Un mosquete le dispara.

Salen los Soldados siguiéndole.

Alv. Todos sois pocos, cercadme.

Uno. Al valle subid.

Isab. Aguarda,
Tuzaní, señor.

Alv. Lidora,
Toda esa gente, esas armas
Tras mí vienen.

Isab. Pues no temas.

Dentro DON JUAN DE AUSTRIA.

Juan. Tronco á tronco y rama á rama
Tald el campo, hasta hallarle.

Salen DON JUAN DE AUSTRIA, Soldados y ALCUZCZ.

Isab. Generoso Don Juan de Austria,
Hijo del águila hermosa,

Que al sol mira cara á cara,
Todo ese monte, que ves
Rebelde á tus esperanzas,
Una muger, si la escuchas,
Viene á poner á tus plantas.
Doña Isabel Tuzaní
Soy, que aquí tiranizada
Vivi, Morisca en la voz,
Y Católica en el alma.
Muger soy de Abenhumeya,
Cuya muerte desdichada
Easangrentó su corona

Con su sangre y con sus armas;
Porque viendo los Moriscos,
Que general perdon dabas,
Trataron rendirse; tal
Es de un vulgo la inconstancia,
Que los designios de hoy
Intentan borrar mañana.

Y viendo, que Abenhumeya
Con valor los avivaba
Su cobardía, al entrar
La compañía de guardia,
Su Capitan le tomó
Las puertas, y hasta la sala
Del dosel entró, diciendo:

Date por el Rey de España.
Prenderme á mí? dijo entonces;
Y al ir á empuñar la espada,
Un soldado en la cabeza
Empleó la partesana;

Que como de la corona
Juzgó vivir adornada,
Fue capaz sugeto á un tiempo
De la dicha y la desgracia.

Cayó en la tierra, y cayeron
Con él tantas esperanzas,
Como suspenso tenia
El mundo con sus hazañas,
Que al amago antes que al golpe
Pudo titubear á España,
Diciendo á voces la gente:

¡Viva el sacro nombre de Austria!
Si el venir, señor, adonde,
Puesta á tus heroicas plantas
Del valiente Abenhumeya
La corona en su Granada,
Te merece un perdon, puesto
Que hoy á los demas alcanza,
Goce de su indulto el noble
Tuzaní; que yo, postrada
Á tus pies, mas que el ser Reina,
Estimara el ser tu esclava.

Juan. Poco has pedido en albricias,
Hermosa Isabel. Levanta.
Viva el Tuzaní, quedando
La mas amorosa hazaña
Del mundo escrita en los bronces
Del olvido y de la fama.

Alv. Dame tus pies.

Alc. ¿Y me estar
Perdonado?

Juan. Sí.

Alv. Aquí acaba
Amar despues de la muerte,
Y el sitio de la Alpujarra.

CIII.

UN CASTIGO EN TRES VENGANZAS.

PERSONAS.

CÁRLOS, Duque de Borgoña.
FEDERICO, galan.
ENRIQUE.
CLOTALDO.

MANFREDO, viejo.
BECOQUIN, criado.
FLORO, escudero vejete.
Tres Bandoleros.

Criados del Duque.
FLOR } damas.
FLÉRIDA }
LAURA, criada.

JORNADA I.

Salen el DUQUE, ENRIQUE en traje de camino, MANFREDO, FEDERICO y CLOTALDO.

Duq. Vengas con bien, Enrique, donde sean
Digno laurel de tu valor mis brazos,
Cuando ceñir sobre tu cuello vean
Fáciles nudos con ilustres lazos.

Enr. Mal, Cárlos invictísimo, se emplean
En tronco tan inútil los abrazos
Tan nobles; no malogres dichas tantas,
Pues basta que me admitas á tus plantas,
Donde, nadando en piélagos de fuego,
Donde, volando en círculos de plata,
Humilde rayo de tu esfera llego,
En quien el sol su resplandor retrata.

Duq. ¿Pues qué hay del Duque de Sajonia?

Enr. Que oyó de mí lo que tu imperio trata,
Segunda vez las armas apercibe,
Y con grande secreto esta te escribe.

[Dale una carta.

Duq. [lee] „Á Cárlos de Borgoña, el Justiciero.” —
[repr.] Con buenas señas viene el sobrescrito;

Que el Justiciero soy, cuyo severo
Blason á mis anales solicito.
Ver lo que dice mi enemigo quiero;
La nema rompo, la cubierta quito.

[Lee para sí como admirándose.
Y ya veo entre penas y entre enojos, [ap.

Que es la tinta veneno de los ojos.
Extraño caso, y tan extraño caso,
Que una y mil veces le repito y veo.
Y cuanto mas por él los ojos paso,
Menos fuerza le doy, menos le creo;
Si bien en rabia y cólera me abraso
De ver, que allá se sepa mi deseo,
Siendo así, que los cinco, que aquí estamos,
Solos lo dispusimos y tratamos.

Enrique es mi sobrino, y no pudiera
En mi sangre caber alevosía;
Manfredo me ha criado, verdadera
Es su fe, que excedió la luz del día;
Clotaldo es el Atlante desta esfera,
Porque él es toda la privanza mía;
Federico prudente y atrevido

En la paz y en la guerra me ha servido.
Qué haré? Si me declaro aquí, el respeto
Le pierdo á mi valor; si sufro y callo,
Daré con la omision fuerza al efeto
De un falso amigo, de un traidor vasallo.
Solo esta vez dañar pudo el secreto.
Quiérome declarar, por ver, si hallo
Desengaño, teniéndolos delante;
Que la muestra del pecho es el semblante.

Enr. En confusion la carta al Duque ha puesto.

Clot. Grande la pena es, pues él suspira.

Man. Nunca á Cárlos le vi tan descompuesto.

Fed. Con notable atencion vuelve, y nos mira.

Clot. Señor excelentísimo, qué es esto?

Fed. Á todos nos suspende y nos admira
Ver en vos tal afecto de tristeza.

Man. ¿Con lágrimas responde vuestra Alteza?

Duq. No os espanteis, Manfredo, de haber visto
En mí tal sentimiento, porque es fuerza
Que hoy la severidad, que no resisto,
El uso altere y el estilo tuerza.

Man. No es temor de las gentes que conquisto
El que mi pecho á tal extremo esfuerza;
Causa hay mayor, mayor desdicha sigo.
Pues qué tenéis, señor?

Man. Perdí un amigo.

Duq. ¿Es muerto el Duque de Austria?

Man. No, Manfredo,

Duq. Ni este amigo murió; que si muriera,
Menos dolor me diera, menos miedo,
Saber, que le gané en mejor esfera.
Por lo que triste yo y confuso quedo,
Es, porque le he perdido, sin que él muera.
Ved la carta, vereis mi sentimiento, —
Y yo mis penas. Á los cuatro atento. [ap.

Man. [lee] „Avisado he sido, que V. Alteza pasa
„por tierras mías á verse con su sobri-

„no el Duque de Austria, para hacer liga
„contra mí, y que podré prenderle en el
„camino. Yo no he querido deberle á age-

„na deslealtad lo que puedo al propio va-

„lor; y así aviso á V. Alteza, que mire de

„quien se fia; y pues es de enemigo, tome

„el primer consejo. Dios guarde á V. Al-

„teza.”

„El Duque de Sajonia.”

[repr.] Esto dice la carta.

Enr. Extraño caso!

Fed. Vive Dios, si supiera.....!
Clot. Yo estoy muerto! [ap.
Dug. Cuando las señas examino y paso, [aparte.
 Cuatro semblantes en los cuatro advierto.
 Manfredo la leyó, sin hacer caso,
 Enrique del suceso queda incierto,
 Federico colérico se ofende,
 Clotaldo se entristece y se suspende.
 ¿Cuál destos tres afectos habrá sido
 El que indicia á su dueño de culpado?
 ¿Manfredo, que constante ha resistido,
 Ó Enrique, que confuso se ha admirado;
 Federico, que ciego se ha ofendido,
 Ó Clotaldo, que triste se ha mostrado?
 No sé; que varias dió naturaleza
 Constancia, admiracion, ira y tristeza.
 Pero toque una experiencia
 La verdad. — ¿Cómo, Manfredo,
 Despues de haber revelado
 Desta traicion el efecto,
 Ni os admirais, ni mostrais
 Cólera ni sentimiento
 De tristeza, y os quedais
 Con el semblante primero?
 Poco cuidado os ha dado
 El mio, pues no os merezco
 Parte en mis penas.

Man. Señor,
 Los que con la edad tenemos
 Experiencias, porque al fin
 Dijo un sabio, que los viejos
 En la escuela de los años
 Son discípulos del tiempo,
 Pocas veces nos rendimos
 Á la admiracion, ni hacemos
 Acciones, que signifiquen
 Nuestro dolor. Fuera desto,
 Como yo dentro de mí
 Sé lo que en mí mismo tengo,
 Y no puedo sin mí mismo
 Haber errado acá dentro,
 No hice novedad alguna;
 Porque, ya caduco y viejo,
 Ni como mozo me espanto,
 Ni como jóven me altero,
 Ni como mal advertido
 Hago actos de sentimiento.
 Y así, señor, ni me admiro,
 Ni me enojo, ni entristezco.

Enr. Las cosas grandes, que vienen
 Sin hacer salva primero
 Á la razon, con la luz
 Que les da el entendimiento,
 Dignamente el mas constante
 Debe admirar, pues por eso
 Á la cólera del rayo
 Previno la voz del trueno.
 Quien no se admiró de verle,
 Fue, porque supo primero
 La venida de la voz,
 Que se lo dijo en el viento.
 Y así el no haberse admirado
 Da escrúpulos de saberlo;
 Porque es modestia afectada
 Hacer de un rayo desprecio.
 Irse tras la admiracion
 No está en mano del afecto;
 Luego del riesgo sabrá
 Quien no hizo caso del riesgo.
 Yo hice admiracion; y cuantos
 No han hecho lo que yo he hecho,
 Son para mí sospechosos.

Fed. Pon á tus razones freno;
 Que basta que te disculpes

Tú, sin que intentes soberbio
 Culpar á otro; pues ninguno
 De cuantos aqui nos vemos
 Tiene, Enrique, contra sí
 Mas testigos, que tú mesmo;
 Porque la admiracion dice
 Sobresalto, y no sabemos,
 Si te admiraste de haber
 Alimentado en tu pecho
 Tu muerte, bien como el áspid,
 Que, de otras vidas sediento,
 Es, quitándose la suya,
 El homicida y el muerto.
 Y si se debe argüir
 La lealtad por el efecto,
 Que hizo en nosotros la carta,
 Yo solo disculpa tengo,
 Que colérico al oírlo,
 Llevado de mi ardimiento,
 Le quisiera dar mil muertes
 Al que es traidor á su dueño
 Y á su patria. Mira como,
 Quien sintió con tanto extremo
 Verle ofendido de otro,
 Le ofendiera por sí mesmo.

Clot. Déjame á mí responder
 Por tí y por mí. En tu argumento
 Tu misma razon te vence,
 Federico; pues haciendo
 Á la admiracion de Enrique
 Equivocados intentos,
 Como son á la lealtad,
 Y á la culpa en tu concepto,
 Tu misma lengua es el áspid,
 Que, siendo tuya, te ha muerto;
 Pues tu cólera tampoco
 Se explica, y no conocemos,
 Si es contra quien cometió
 La traicion deste secreto,
 Ó contra quien la revela;
 Pues no tiene, segun creo,
 Cólera ni admiracion
 Determinado el objeto.

Man. Nadie debiera callar
 Mas que tú, Clotaldo, puesto
 Que fue tuya la tristeza;
 Porque es el mas propio afecto
 La tristeza de quien tiene
 Mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
 Noble y digno sentimiento
 De un leal, que vé ofendido
 Su señor; y así, Manfredo,
 Su tristeza le disculpa
 Mas que á tí tus fingimientos.

Man. Con licenciosas palabras
 Ofendes al que es ejemplo
 De lealtad; y bien debieras
 Agradecerme, que dejo
 De decir, Enrique.....

Enr. Qué?
Man. Que eres del Duque heredero,
 Y que al Duque de Sajonia
 Fuiste á ver, y está mas puesto
 En razon, que interesado
 Le descubrieses tu intento
 Cara á cara, que nosotros,
 Á mil peligros expuestos;
 Porque es tanta la vergüenza
 De fiar un caballero
 Su flaqueza, que infinitos
 Son honrados, no por serlo,
 Sino por no declarar,
 Que no lo son á un tercero.

Enr. Si no estuviera delante
 El Duque, caduco, necio,
 Yo hiciera.....

Fed. ¿Para qué son
 Bizarrías con un viejo?
 Y si está delante el Duque,
 Embótese los aceros
 Para cuando no lo esté.
 Yo solo á los dos defiende
 Mi lealtad y su lealtad,
 Brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo,
 Y el que primero este guante
 Tomare será el primero
 Que riña.
 [Arrójale, y tómanle los dos.
Enr. Suelta, Clotaldo!
Clot. Suelta, Enrique!
Dug. Pues qué es esto?
 ¿No mirais, que estoy delante?
 ¿Así se pierde el respeto
 Á mi persona? Soldad!

Enr. Señor,.....
Clot. Señor,.....
Dug. Yo me quedo,
 Federico, con el guante,
 Y pues solo yo le tengo,
 Á nadie toca salir,
 Sino á vos; y así al momento
 Salid de mi corte, antes
 Que por altivo y soberbio
 De los hombros os divida
 Sangriento verdugo el cuello.

Fed. Solo para obedecerte
 Valor tuve y vida tengo;
 Pero advierte, que apartarme
 De tí, señor, cuando veo
 El juicio de una traicion
 Entre nosotros suspenso,
 Es decir, que yo lo soy.

Dug. Federico, yo os destierro
 Por atrevido.

Fed. Señor,
 No á todos les consta eso,
 Y á todos consta, que salgo
 En vuestra desgracia.

Dug. Luego
 Salid de mi corte.

Fed. Dame
 La muerte, pues la merezco,
 En un público cadahalso;
 Que yo moriré contento
 De ver, que dice el pregon
 Á todos por lo que muero.

Dug. Bien está.

Enr. Á Dios, Federico.
Fed. Otro dia nos veremos.
Enr. Norabuena.
Fed. Pues yo tomo
 La palabra.

Dug. Pues qué es eso?
 Vos no salgais de la corte;
 Que en ella habeis de estar preso,
 Enrique. Y vos retirais
 Á vuestra casa, Manfredo.
 Tú ven, Clotaldo, conmigo.

Clot. Apenas, señor, me atrevo
 Á mirarte, por si acaso
 De mí sospechas, que puedo
 Haber sido yo.....

Dug. Clotaldo,
 No te disculpes; que temo,
 Que me diga la disculpa
 Lo que me calló el silencio.
 [Vanse el Duque, Enrique y Manfredo.

Clot. Bien me ha sucedido todo, [aparte.
 Pues seguro el Duque, tengo
 Aquestos favores mas,
 Y aqueste enemigo menos,
 Que he de ser dueño de Flor,
 Y destos estados dueño. [Vase.

Fed. ¿Hay mas desdichas, fortuna?
 ¡O qué bien dijo un discreto,
 Que no es la primer desdicha
 La que ha de sentir el cuerdo,
 Sino empezar á sentir
 Las que han de seguirse luego;
 Que son horas las desdichas,
 Que en el minuto postrero,
 Que una acaba, empieza otra!
 ¡Ay Carlos el Justiciero!
 ¡Qué mal cumples con el nombre,
 Que te ha de aclamar eterno!
 Ay Flor hermosa! En llegando
 Aqui mi dolor, no puedo
 Proseguir, porque las voces,
 Anudadas en el pecho,
 Se estorban unas á otras,
 Por salir todas á un tiempo;
 Bien como un cristal penado,
 Que, aunque se vé de agua lleno,
 No se vacía, si no hace
 Lugar al aire primero;
 Y así mi pecho, (bien digo)
 Porque es un cristal mi pecho,
 Y penado, porque en fin
 Nada le falte al concepto,
 Tan lleno está de desdichas,
 Que, cuando decirlas quiero,
 No puedo, sino es llorando;
 Y así salen dél á un tiempo
 En las lágrimas el agua,
 Y en los suspiros el viento.

Sale BECOQUIN.

Bec. Señor, es hora de hallarte?
 Hoy, que buscándote vengo
 Con buenas nuevas, parece,
 Que te ha sepultado el centro
 De la tierra.

Fed. ¡Á Dios pluguiera,
 Becoquin!

Bec. Pues qué tenemos?
 Pero no, no me lo digas;
 Que, aunque estés triste, yo tengo
 Remedio con que sanarte.
 Récipe para este enfermo,
 Recado de Flor de flores,
 En que te dice, que luego
 Vayas á verla, que baja
 Á los jardines, que abiertos
 Estarán, donde podrás
 Hablarla. ¿Mas cómo, oyendo
 Este recado, te estás
 Tan divertido y suspenso?

Fed. Como quiere mi fortuna,
 Que hasta el gusto y el contento
 Vengan á darme la muerte;
 Que es el indicio mas cierto
 De morir, cuando se hacen
 Enfermedad los remedios.
 Vengan postas, Becoquin.

Bec. Postas?

Fed. Sí.

Bec. Pues si podemos
 Irnos á pie, ¿para qué
 Son las postas, ó á qué efecto?
 Notable eres! ¿Cuanto mas
 En hallarlas tardaremos,

Que en irnos allá los dos,
Pian, pian? Que en volviendo
Esta esquina, hácia esta mano,
Luego sobre el tabernero
Á esotra, enfrente de un sastrer
Corcovado, se ven luego
Las zelosas de Flor,
Sus jardines y sus huertos.
¿Postas para andar dos calles?
Fed. No, sino para ir huyendo
Desa dicha, que me busca,
Que merecerla no puedo,
Por no hacerle ese pesar
Á mis desdichas; que siendo
Favor de Flor, es matarme,
Saber que es suyo, y le pierdo.
Bec. Un tanto cuanto parece
Enigma, y yo no me atrevo
Á declararle, porque
No alcanzo yo los rodeos
De platónicos amores;
Que como siempre profeso
El escudérico amor,
El filósofo no entiendo.
Mas vamos á ver á Flor.
Fed. Eso no, ni yo me atrevo
Á verla; que no he de dar
Á mis penas esos zelos.
Busca postas, y partamos;
Que yo, Becoquin, te espero
Allá en casa.
Bec. No creí
Nunca que estabas sin seso,
Aunque siempre lo dudé,
Hasta ahora, que te veo
Decir uno, y hacer otro.
¿Cómo, cuando estás diciendo
Que vas á casa, y no quieres
Ir á ver á Flor, te veo
Echar hácia ver á Flor,
Y no hácia casa? qué es esto?
Fed. ¿No has visto un reloj, que tiene
En su círculo pequeño
Los escrúpulos del tiempo
Y que, aunque el volante quiera
Ir otro camino, luego
Obedece al artificio,
Que le manda por de dentro?
Así yo, aunque quiera ir
Por otro rumbo, no puedo;
Que la acción solo es volante
Del artificio del pecho;
Y así es fuerza que obedezca
Al alma, que vive dentro.
Bec. La puerta abren del jardín.
Fed. Postas preven; que aquí espero.
Bec. Por saber para qué son
Las postas, iré. Ya vuelvo.
Salen FLOR y LAURA.
Flor. Desde aquellos miradores,
Que hacen con belleza suma
Al mar un jardín de espuma,
Y al jardín un mar de flores,
Cercado de mil temores
Estuvo mi pensamiento,
Por mirarte tan atento,
Que se dejaba engañar
De los bosquejos del mar,
De los celages del viento.
Si bien no era mucho error
Pensar, que viniese ciego
Por el viento quien es fuego,

Por el mar quien es amor.
¿Pero qué es esto, señor?
¿Tú mirarme con enojos?
¿Tú lágrimas por despojos?
¿Tú suspiros, y tú agravios?
Haz intérpretes los labios
De las dudas de los ojos.
Fed. Flor hermosa, á quien le bebe
El alba el primer candor,
Y para mis ojos Flor
En lo hermoso y en lo breve,
No mi amor suspiros debe
Á las quejas y desvelos,
Ni á las sombras ni rezelos;
Que en concursos de rigores
Son mis desdichas mayores,
Que pudieran ser mis zelos.
Mira cual será el dolor,
Que me ofende y me fatiga,
Pues me permite que diga,
Que es el de zelos menor.
Porque zelos en rigor,
Aunque me dieran la muerte,
No quitaran (dolor fuerte!)
Verte, y como yo te viera.
Muriera, pues que muriera
De la enfermedad de verte.
Ya habrás sabido, (ay de mí!)
Que mi pena y mi dolor
Es la ausencia, hermosa Flor,
Que ha de apartarme de tí.
Mira, si es justo, que así
Sienta y llore, pues los cielos
Juntan todos mis desvelos
Debajo de una sentencia;
Pues hay zelos sin ausencia,
Y no hay ausencia sin zelos.
Flor. Cuando con mis penas lucho,
Muerta ni viva me creo,
Ni muerta, porque te veo,
Ni viva, porque te escucho.
Mucho es mi dolor, y mucho,
Federico, mi tormento;
Pues el uno al otro atento,
Nadie se quiere rendir,
Ó es que de puro sentir
Me falta ya el sentimiento.
Dime pues, ¿qué causa ha habido
Para tanta pena mía?
Fed. Ser tú, Flor, mi dicha y día,
Y haberme ya anochecido.
Flor. Siendo así, forzoso ha sido
Que pierda su resplandor,
Ausente el día, la flor.
Pero las frases acorta.
Por qué te vas?
Fed. Porque importa
Mi ausencia.
Flor. ¿A quién?
Fed. Á mi honor.
Flor. ¿Á tu honor? Ay de mí triste!
Que aun esperanzas tenia
De que aquí te detendría;
Mas así como dijiste,
Que en eso tu honor consiste,
Las esperanzas perdí.
Vete pues, vete de aquí;
Que si á tu honor importó,
No he de detenerte yo.
Fed. Que ya me despidas?
Flor. Sí.
Fed. Sin duda ves cuanto hoy
Importa la brevedad,
Y que implica á mi lealtad

Todo el tiempo que aquí estoy,
Porque has de saber, que voy
Ofendido.
Flor. No prosigas;
Que á mayor pena me obligas;
Que si lo que he de saber
Ofensa tuya ha de ser,
No quiero que me lo digas.
Vete, y no me digas, no,
La causa por qué te vas;
Que no quiero saber mas
De que á tu honor importó.
Muere honrado, y muera yo
Ausente. Y pues atrevido
Vas, que no vuelvas, te pido,
Si es de tu venganza incierto;
Porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.
Fed. Escucha; que sospechosa
No has de quedar, y pudiera
Quejarme de tí, si fuera
La queja mas licenciosa.
Sabe pues, que la forzosa
Ofensa, que en mi honor ves,
Violencia del Duque es;
No es injuria, ni es agravio
De otra mano, ni otro labio;
Que no viviera despues.
Flor. Toma en albricias la vida;
Y advierte bien cual estoy, [Abrazale.
Pues las albricias te doy,
Federico, á la partida.
Fed. ¡Ay gloria tan mal perdida!
Sale BECOQUIN.
Bec. Ya quedan en la posada
Postas. ¿Pero qué jornada
Es esta, no me dirás?
Sale FLORO.
Floro. Flérida, de quien estás
Para esta noche avisada,
Viene á verte.
Fed. Qué rigor! [aparte.
Flor. Qué desdicha! [aparte.
Fed. Qué violencia!
Flor. ¡Qué bien, cielos, á la ausencia
Llamaron muerte de amor!
Fed. Sí; pero muerte mayor
Será mi pena.
Flor. Por qué?
Fed. Porque mayor pena fue
Ausentarse, que morir.
Flor. ¿Eso un hombre ha de decir?
Fed. Sí; pues un hombre lo vé.
Flor. De qué suerte?
Fed. Escucha. Yo
Hallo por discursos ciertos,
Que se hace bien por los muertos,
Y por los ausentes no.
El muerto honras mereció,
Olvido el que ausente está:
Luego yo he probado ya
Cuanto aquello á esto prefiere,
Pues honran al que se muere,
Y olvidan al que se va.
Flor. Bien de tí quejarme puedo,
Pues que dudas de mi amor.
Fed. ¿No ves que te llamas Flor?
Flor. Pues no te dé el nombre miedo.
Fed. Por qué?
Flor. Porque flor, excedo
Á la estrella mas luciente;
Y siguiendo eternamente

De tu sombra el arbol,
Seré yo la flor del sol,
Que le está adorando siempre.
Fed. Esa flor, y flor gigante,
Ya fue por tener amor.
Flor. Si ella es amante y es flor,
Yo soy flor, y seré amante.
Fed. Quién lo asegura?
Flor. Bastante
Testigo es mi fe, crisol
De lealtad.
Fed. No el arbol
Turbes de tus rayos, pues
Eres flor del sol.
Flor. ¿No ves,
Que se me pone mi sol?
[Vase Federico, Flor y Becoquin.
Floro. Ya solos los dos estamos,
Laura, ya puedes hablar.
Acábame de contar
Aquel cuento que empezamos.
Laur. Hoy Clotaldo se ha valido
De mí, y porque yo le dé
Entrada esta noche.....
Floro. Qué?
Laur. Mil escudos me ha ofrecido.
Lo que pretendí de tí,
Para salir bien de todo,
Es la consulta del modo.
Floro. No sé, que me hiciera aquí,
Á no haber inconvenientes.
¿Cómo no te causa miedo
El cuidado de Manfredo?
Laur. Nada importa, como intentes
Ayudarme tú.
Floro. ¿No ves,
Que para llegar aquí
Está antes su cuarto?
Laur. Sí.
Floro. Y que él cierra siempre? ¿Pues
Cómo ha de poder entrar
Sin sentirle, y sin tener
Llave?
Laur. Lo que yo he de hacer
Aun menos ha de costar;
Porque él solamente quiere,
Que, movida á su pasión,
Ate una escala al balcon,
Que él á subir se prefiere
Por ella, y á entrar de modo,
Que, sin que nos cause miedo
El cuidado de Manfredo,
Puede asegurarse todo.
Floro. Pues si tú, Laura, sin mí
Tan dispuesto lo tenias,
¿Para qué de mí te fias?
Laur. Para valerme de tí,
Pues sabes, que soy tu amiga,
Y á Flor diviertas un rato,
Mientras yo la escala ato.
Floro. Mira; no sé qué te diga.
Pero cansarte es error,
Que estás ya determinada,
Y no ha de servir de nada.
Laur. Ya vuelven Flérida y Flor. [Vase.
Salen FLOR y FLÉRIDA con manto.
Fed. Mejor aquí estaremos,
Que en el estrado, pues gozar podremos
Desde este mirador tanta belleza;
Objeto singular de mi tristeza.
Flor. Enjuga el tierno llanto,
Y no malogres, no, diluvio tanto,
Flérida; que no es hora,

Que desperdicie lágrimas la aurora,
Cuando con lento paso
Entra el sol en las líneas del ocaso,
Si ya no quiere hacerle tu porfía
Un planeta mozarabe del día.

Flor. Cuando aurora presume
Parecer, no será arrogancia suma,
Donde Flor tan hermosa
Mis lágrimas enjuga generosa.

Flor. Seréne tu cielo,
Y prosigue, si así tienes consuelo.

Flor. La causa pues, amiga,
Que á tal extremo, á tal pasión me obliga,
Son los necios rezelos,
Que he causado en Enrique con los zelos,
Que le dí, por vengarme
De un pesar, y resuelto ya á olvidarme,
Disculpas no han bastado,
Ni mil satisfacciones, que le he dado.
Yo, que firme le amo,
Viendo que no ha de ir, si yo le llamo
Á mi casa, he querido
Hablarle hoy en la tuya, y he fingido
De tu parte un recado,
Que venga aquí.

Flor. No mas; porque has andado
Muy atrevida, Flérida, y muy necia.
¿Así mi casa y mi amistad se precia?
¿Recado de mi parte,
Y luego que á mi casa venga á hablarte?
¿Quién te ha dicho, (qué errores!)
Que aquesta casa es lonja de amadores,
Y que suelen en ella
De amor tratar y contratar?

Flor. Flor bella,
No tan liviana fuera
Contigo, (ay infeliz!) si no tuviera
Prenda, que me obligara
Á salir mis desdichas á la cara.
Basta decir, que, si mi honor me obliga,
¿De quién me he de valer, si de una amiga
Cómo tú no me valgo?

Flor. Á la inmediata desduda salgo.
De nadie, y con respeto
Digno á tu honor, murieras con secreto;
Que las damas de amores
Aun callan sus desdenes y favores;
Y cuando á tu respeto no atendieras,
Que tengo padre yo advertir pudieras,
Y que no puede aquí tan libremente
Entrar Enrique.

Flor. Si el inconveniente
Al principio se viera,
No fuera ciego amor, que lince fuera.

Sale ENRIQUE.

Enr. Flor hermosa, á quien ama [*aparte.*]
El corazón, es, cielos! quien me llama.
Sin duda que ha sabido
Aquel disgusto, que hoy hemos tenido
Su padre y yo, y procura
Que haga las amistades su hermosura.

Flor. Él viene.

Flor. Ya comienza
Á hacer en mí su efecto la vergüenza.

Flor. Sacad luces.

Enr. ¿Decíslo, porque ciego,
Hermosa Flor, á tantos rayos llevo?
Si bien desta osadía
Disculpa es el ser vuestra mas que mía.

Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
De mi parte aquel recado,
De mí habeis sido llamado,
Y de Flérida escogido.

Ella es quien aguarda aquí,
Porque trata su valor
Tan noblemente su honor,
Que se ha valido de mí,
Para que testigo sea
De su ingenio singular,
Que quiere enseñarme á amar,
Y que en su prudencia vea
La cordura y discrecion,
Con que debe una muger
Tan principal proceder.
Esta es sola la ocasion,
Con que Flérida os llamó,
Porque vos tengais al vella
Un cómplice como ella,
Y un testigo como yo.

Enr. Si esta es escuela de amar,
Mejor fuera, si por Dios,
Que ella aprendiese de vos
Lo que ha venido á enseñar;
Porque con vuestras lecciones
Flérida hermosa supiera,
Señora, de qué manera
Mugeres de obligaciones
Han de tratar sus desvelos.

Flor. El haber aquí venido
Para hablar en esto ha sido,
Y satisfacer los zelos,
Que de mí, Enrique, teneis.

Enr. ¿Qué satisfaccion habrá,
Si estoy persuadido ya
Al agravio, que me haceis?

Flor. Persuadido?

Sale LAURA.
Señor viene,
Señora.

Flor. Triste de mí!

Enr. Y el verme Manfredo aquí,
Ninguna disculpa tiene.

Flor. Esperad; que no vendrá
Á casa ahora despacio;
Que luego se va á palacio,
Y al punto Enrique se irá.
Mejor es que no le vea.

Flor. También me conviene á mí,
Flor, que no le vea aquí.

Flor. Sagrado esa cuadro sea.
[*Escóndese ENRIQUE.*]

Sale MANFREDO.

Man. ¿O privanzas de los hombres, [*aparte.*]
Siempre caducas privanzas!
Valedme, cielos!

Flor. Señor,
Qué es esto?

Man. Flor, aquí estabas?

Flor. Y confusa de escucharte.

Man. ¿Quién es la que te acompaña?

Flor. Flérida, señor, mi amiga.

Flor. Mejor dijeras tu esclava.

Man. Perdonad no haberos visto,
Señora; que, como entraba
Divertido en mi tristeza,
No os ví.

Flor. De que en vos la haya,
El pésame quiero darne. —
Muerta estoy! [*aparte.*]

Flor. Y yo sin alma! [*aparte.*]

Salen LAURA y FLORO.

Laur. Aquí, señora, os espera [*á Flérida.*]
La gente de vuestra casa.

Flor. Fuerza es irme, amiga mía. —

Perdóname (estoy turbada!) [*ap. á ella.*]
El cuidado, que te dejo.
Procura, que Enrique salga;
Y á Dios.

Flor. En buena ocasion
Me has puesto; ¿y cuando empeñada
Me dejas, te vas?

Flor. Es fuerza. —

Man. No salgais de aquesta sala. [*á Manfredo.*]
Hasta tomar la carroza
Os he de ir sirviendo.

Flor. En nada

*Os replico. — Yo perdí [*aparte.*]
Una ocasion que esperaba
De satisfacer á Enrique. [*Vanse los dos.*]*

Flor. ¿Qué es esto que por mí pasa? [*aparte.*]
¿Quién en el mundo se ha visto,
Sin haber dado la causa,
En tan necio empeño?

Laur. Ahora [*ap. á Floro.*]
Que entran sus rezelos y ansias,
Es la mejor ocasion,
Para ir á poner la escala.
Cuidado, Floro. [*Vase.*]

Floro. Ya entiendo.

Flor. Mira, supuesto que baja [*á Floro.*]
Acompañando mi padre
Á Flérida, si de casa
Sale.

Floro. No; que antes, señora,
Vuelve á subir. [*Vase.*]

Sale MANFREDO.
¿O esperanzas, [*aparte.*]

Man. Qué neciamente os fundais
En las acciones humanas!

Flor. Bien su dolor y su pena [*aparte.*]
En el papel de la cara
Escribe con sangre el pecho.
Quiero atreverme á apurarlas. —
Señor, tú triste? qué es esto?
¿Tú sobre las blancas canas
Lágrimas, y tú suspiros?
Qué tienes?

Man. Ay Flor, no es nada;
Acá son cosas del Duque.

Flor. De aquesta vez se declara, [*aparte.*]
Pues cosas del Duque dice,
Que son las que mas le agravian,
Y es Enrique su sobrino,
Que está dentro de su casa.
Acabemos de una vez,
Y no muramos de tantas. —
¿No merezco yo tener,
Para ayudarte á llevarlas,
Parte en tus penas?

Man. Y aun todo;
Pues tú, Flor, eres la causa
Por quien la siento; que en fin
Yo me moriré mañana,
Y heredarás mis desdichas.

Flor. Con muchos sentidos habla. [*aparte.*]

Man. Enrique.....

Flor. No hay que esperar, [*aparte.*]
Ya desta vez se declara;
Pues ganemos por la mano. —
Enrique, señor, aguarda,
Vino hoy.....

Man. Si sabes que vino,
Sabrás, que trajo una carta,
En que de un traidor le avisan
Al Duque. (Esto es cosa larga.)
Él sobre aquesto mandó
Á Federico, que salga

Luego de su corte; á mí,
Que me estuviere en mi casa.
Será sepulcro de un vivo
La esfera de aquesta sala.
Esto me ha pasado en fin.
Déjame tú. — Floro, Laura!
Llevad luz á mi aposento;
Que es piedad que luces haya
Donde está un cadáver vivo,
Sepultado en propia infamia. [*Vanse el y Floro.*]

Flor. Pase de un pesar á otro,
Pase de un ansia á otra ansia;
Que no tienen mas salida
Laberintos de desgracias.
En un día Federico
Se ausenta, á mi padre agravia
El Duque, Flérida pierde
Á mi decoro y mi fama
El respeto, Enrique está
Cerrado en mi propia cuadro.
¿O qué de cosas, fortuna,
Se eslabonan y se enlazan,
Todas posibles, y todas
En mi agravio conjuradas!

Salen LAURA y FLORO.

Laur. Ya tu padre en su aposento
Queda, y á todos nos manda,
Que ninguno le entre á ver.
Todas las puertas cerradas,
Como tiene de costumbre,
Dejó.

Flor. Los cielos me valgan!
¿Qué hemos de hacer deste hombre
Encerrado, Floro, Laura?

Sale ENRIQUE.

Enr. Porque oí, que vuestro padre
Recogido, Flor, estaba,
Pude atreverme á salir
Á quitaros dudas tantas.
No temais pues, que conmigo
Segura está vuestra fama;
Porque os adora, señora,
Con tanto respeto el alma,
Que solo á morir se atreve.

Flor. Esto solo me faltaba, [*aparte.*]
Que Enrique me diga amores,
Porque en la ocasion se halla. —
Señor Enrique, por Dios,
Que no la ocasion os haga.
Andar tan galán conmigo;
Que ya sé, que es cortesana
Obligacion de un señor
Festear á cualquier dama
Con quien está, aunque las voces
Del corazón no le salgan.
Yo estoy, como vos sabeis,
De mil temores cercada.
Soy quien soy, y vos, señor,
Sois Enrique, sangre de Austria;
Flérida es amiga mía.
Y cuando no hubiera nada
Desto, sino solo, que ella
Fue quien os trajo á mi casa,
No os hiciera yo un favor,
Faltando á esta confianza.

Enr. No os agraviéis á vos misma
Tanto, que penseis, que haga
La ocasion hoy, lo que antes
Hizo vuestro ingenio y gracia.

Flor. Pues haced una fineza
Por mí.

Enr. Dello os doy palabra,
Si es perder una y mil vidas.